

PRODUCTIVIDAD MORFOLÓGICA Y VALENCIA*

Desde hace algunos años estoy trabajando en la descripción de procesos derivacionales del español de México tal como se documentan en el *corpus* del *Diccionario del español de México (DEM)*¹.

Parto de la concepción de que cada hablante abstrae los esquemas de su lengua a partir del material que le transmiten los demás miembros de la comunidad². En particular obtendría conocimientos sobre los procesos de formación de palabras a partir de la comparación de palabras formal y semánticamente parecidas. El darse cuenta de las relaciones sistemáticas entre grupos de palabras sería lo que capacitaría al hablante para hacer extensivo el uso de un afijo.

En mi análisis pretendo reconstruir este proceso. Mi punto de partida es entonces la copresencia de las palabras en el léxico y mi concepción básica, que las grandes regularidades en el léxico, junto con hechos de frecuencia de uso³, regulan la producti-

*Agradezco a Rubén Chuaqui y a Josefina García Fajardo sus valiosos comentarios a este trabajo. Los errores que persisten, desde luego son responsabilidad mía exclusivamente.

¹ El *corpus* para este diccionario consta de dos millones de palabras en textos científicos, literarios, de prensa, tiras cómicas, novela rosa, así como de muestras de lengua hablada de diversas regiones de México, de diversas capas sociales y registros, hasta el lenguaje del hampa, y constituye una muestra bastante representativa del español de México.

² Rubén Chuaqui me hizo notar —con razón— que el proceso no se agota en la abstracción. Estoy consciente de que se trata de un fenómeno muy complejo. Destaco la abstracción porque me parece el aspecto más interesante y de cuya existencia se puede estar seguro; sin abstracción no habría extensión de uso de los afijos.

³ Me parece también de mucho interés en este contexto el concepto de fortaleza léxica de BYBEE (1985), si bien en mi estudio no tomo en cuenta todas las variables que incluye este concepto.

vidad de los procedimientos de formación de palabras.

Pretendo investigar si los procesos derivacionales en su conjunto constituyen un sistema, cuáles serían las categorías centrales de este sistema y qué afijos las realizan. También pretendo identificar el área propia de cada uno de los afijos homofuncionales.

Al oponer palabras formal y semánticamente similares y observar las diferencias en busca de sistematicidad no supongo que todos los hablantes interioricen necesariamente la misma regla ni tampoco que necesariamente se interiorizó una regla cuando se ha formado una nueva palabra⁴; sin embargo, es probable que, si una gran parte del acervo léxico se ha puesto en la misma relación con otra, los hablantes construyan reglas iguales o similares.

En el camino hacia la aprehensión del conjunto de los procedimientos derivacionales como un sistema está la división que hizo Hans-Martin Gauger⁵ del léxico creado por derivación según el tipo de formación.

Gauger reconoce tres tipos:

- (1) por medio de la *extensión referencial* (*Ausgriff*) se da una denotación nueva frente a la palabra base (con ello, desde luego, cambia también el significado; la clase gramatical puede o no cambiar) (*luna/alunizaje; cirugía/cirujano*).
- (2) en la *transposición* (*Verschiebung*) aparece el contenido invariante pero con otra pertenencia de clase; es decir, el mismo contenido se reproduce bajo otro *modus significandi* (*estimular/estimulación*), es decir, con el único cambio semántico que corresponde al cambio de categoría; y
- (3) en la *variación* (*Variation*) se modifica la palabra base (*dolar/dolaruco; tipo/tipejo*). No cambia la denotación ni la categoría.

Se puede agregar que a esta división corresponden tres funciones pragmáticas: mediante la extensión se denotan nuevos objetos, conceptos o cualidades, con la ayuda de la transposición se abre la posibilidad de referirse a actos, sucesos, estados y cualidades en abstracto, sin explicitar a quién o a qué corresponden. Además, la transposición permite introducir redundancia en el texto

⁴ En ocasiones se puede tratar de un calco de alguna palabra existente.

⁵ Cf. GAUGER 1971, pp. 45 ss.

y sirve a la regulación del léxico, ya que frecuentemente el derivado selecciona una o alguna de las acepciones de la base (*rendir/rendimiento/rendición*). Mediante la variación se expresa una toma de posición personal, subjetiva —o sea que cumple una función modalizadora.

Por cierto que en mi material se advierte un cuarto tipo que he llamado alternancia⁶. En este tipo de formación no cambia ni el significado frente a alguna acepción de la base, ni la clase de palabra, ni se expresa de manera sistemática una toma de posición personal; simplemente se crea una forma distinta (*fin/finalidad; tono/tonalidad*). Se le puede reconocer una función reguladora del léxico, ya que al seleccionar acepciones reduce polisemias, y una función prosódica, así como nuevamente la función de permitir la introducción de redundancia en el texto⁷.

La derivación tiene, por lo tanto, funciones variadas, pero siempre afecta algún aspecto del significado por lo que puede decirse que su papel esencial es éste, por contraste con la flexión que más bien crea cohesión sintáctica.

Estudiar la derivación sería entonces observar los cambios sistemáticos de contenido que cada procedimiento produce entre la palabra base y la derivada. Así enfoco su estudio y es esto lo que me hace apoyarme en gran medida en la paráfrasis, puesto que en ella se explicita la función esencial de cada afijo, es decir, se expresa qué tipo de relación de contenido se establece con su ayuda⁸.

Las paráfrasis o, como las llamó Hans-Martin Gauger, los programas, son importantes ya que probablemente expresen reglas interiorizadas por los hablantes. Frecuentemente pueden elicitar-se y ocasionalmente son producidos espontáneamente por los hablantes en justificación del uso de algún derivado.

Trabajando de esta manera y parafraseando muchas de las palabras en su contexto, he analizado hasta el momento una buena parte de los sustantivos posverbiales. Una vez que se ha analizado así suficiente material, se descubren regularidades en un nivel más alto.

En una visión global de los sufijos formadores de sustantivos posverbiales llama la atención que sea posible formar abstractos

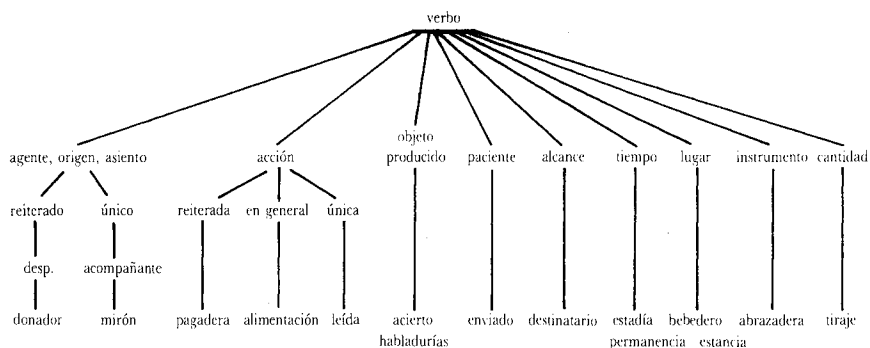
⁶ Cf. BENIERS 1990.

⁷ *Idem.*

⁸ En fases posteriores del análisis tomo en cuenta también la cohesión semántica que muestran las bases y otros factores.

de acción determinados con respecto a la *Aktionsart*. Es decir, que en principio, en el momento de la formación, existe la posibilidad de elegir entre una denominación de la acción neutra, una semelfactiva y una iterativa (*juego, jugada, jugadera*).

Pero sobre todo, al confrontar resultados de análisis de diversos sufijos homofuncionales, llama la atención que, concretamente los sustantivos posverbales, parecen parafrasear a los diversos participantes, es decir, parecen corresponder a las posiciones sintácticas en la oración simple. Resalta en este panorama la posibilidad de derivar denominaciones para los participantes en el hecho nombrado por el verbo, así como ocasionalmente, para las diversas circunstancias.



Si se contemplan entonces los procedimientos derivacionales desde la palabra base, se descubre que efectivamente hay relaciones sistemáticas entre ellos, en el mismo sentido en que las hay entre el verbo y el resto de la oración. Es cierto también que los sufijos muestran un cierto grado de especialización en alguna de las funciones: *-dor* y *-ante* en sujetos, como es bien sabido, *-do* en objetos, *-ero* en denominaciones de lugar, *-era* y *-ora* en denominaciones de instrumentos, sin que se dé una correspondencia uno a uno.

Estos datos deberían ser tomados en cuenta por la teoría de la formación de palabras. El hecho de que estén implicadas relaciones sintácticas en la palabra derivada podría hablar a favor de una representación transformacional. Pero como en el propio campo de la gramática transformacional se ha rechazado esta posibilidad, sobre todo por la frecuente aparición de elementos idiosincráticos en el significado⁹, conviene investigar otras alternativas.

⁹ Cf. CHOMSKY 1965, pp. 184 ss.; CHOMSKY 1970; SCALISE 1986, pp. 14.

De hecho, versiones ulteriores de la gramática transformacional proponen la creación de un componente morfológico autónomo. La morfología lexicalista, que en un primer planteamiento (Halle 1973 y seguidores) se concibe en términos muy cercanos al modelo *Item and Arrangement*, finalmente opta por una versión formalizada de *Item and Process* a partir de Aronoff (1976). Lo que aquí se plantea sería compatible también con este último modelo; sobre todo en la versión que incluye papeles temáticos semánticos como lo propone, por ejemplo, Williams (1981).

En lo que sigue voy a explorar una representación en términos de la teoría de las valencias, que tal vez permita arrojar nueva luz sobre los fenómenos tanto sintácticos como lexicológicos¹⁰.

El concepto de valencia se empezó a difundir en la lingüística hace unos 35 años, a partir de la gramática de dependencia de Tesnière, aunque ya se había hablado de verbos subjetivos, objetivos, absolutos y relativos en la gramática antigua y, por ejemplo, Bühler llegó a hablar incluso de las posiciones que determinadas palabras abren en torno a ellas. Esto se debió a que Tesnière fue el primero en hacer una representación sistemática del fenómeno¹¹. Este autor, en su análisis estructural, parte del verbo y considera como subordinados a él los actantes (*actants*) y circunstanciales (*circumstants*), y compara la capacidad de los verbos para tomar un número determinado de actantes con la valencia de un átomo.

A partir de este primer concepto de valencia, de carácter sintáctico y referido al verbo, ha habido diversos desarrollos. Se hizo manifiesto, sobre todo, que el concepto requería de mayor precisión para poder fructificar en la lingüística. Se descubrió que, aunque un verbo abriera un determinado número de posiciones, no en cada uno era obligatorio ocuparlas. Además, era difícil distinguir constituyentes de la oración determinados por el verbo de otros, libres.

Sobre todo surgía la pregunta de si valencia era un concepto perteneciente al nivel del contenido o de la forma, de si se trataba de un término de la lógica conceptual, de la semántica o de la sintaxis. Tesnière todavía partía de una correspondencia directa, isomórfica, entre el plano sintáctico y el semántico. Pronto se vio, sin embargo, que la categoría semántica de circunstancial no agru-

¹⁰ En lo que sigue, me baso sobre todo en HELBIG 1971, "Introducción", y "Theoretische und praktische Aspekte eines Valenzmodells".

¹¹ Cf. TESNIÈRE 1959.

paba automáticamente a los complementos no ligados a los verbos por la valencia.

Posteriormente se pasó a distinguir ‘valencia’ en los tres niveles: la valencia lógica como relación entre contenidos conceptuales, la valencia semántica (relaciones de caso y de selección), que surge de la compatibilidad y combinabilidad de los componentes de contenido, y la valencia sintáctica (como ocupación facultativa u obligatoria de las posiciones).

El que no sean idénticos ni isomorfos los dos niveles que más interesan a los lingüistas, el semántico y el sintáctico, se puede apreciar con verbos como *habitar* y *alojar*, respectivamente *alojarse*, donde ‘lugar’ puede expresarse sintácticamente de diferentes maneras:

... con beneficio directo para cien mil familias campesinas que *habitan las zonas áridas*... (*El Día*, núm. 4004).

frente a:

... o sea que existen 10 millones de canes, de los cuales dos millones *habitan en la capital de la República*. (*Los Supermachos*, núm. 453, p. 1).

Es decir, en un caso ‘lugar’ se expresa mediante un complemento directo, en el otro, mediante un complemento circunstancial de lugar¹².

Aunque *habitación* sí tiene uso como ‘lugar donde habita’ como se ve por el siguiente ejemplo:

... y resulta adaptable a la industrialización de la *habitación* (*Diseño*, núm. 56).

en los ejemplos dados arriba no cabe la sustitución por *habitación*.

Veamos lo que pasa con *alojar*, *alojarse*.

Alojar se construye de dos formas: con ‘lugar’ manifestado como complemento circunstancial de lugar o como sujeto:

¹² Me hace notar Josefina García F. que la relación semántica entre *habitar* y su complemento no es únicamente locativa. De hecho, cuando ‘lugar’ se expresa en un complemento directo existe además una relación de afectación que es la que caracteriza semánticamente a ese complemento. Esto no invalida, sin embargo, la argumentación, pues el factor común en ambas construcciones es el valor ‘lugar’. Lo que trato de decir es que la valencia locativa no necesariamente requiere una sola realización sintáctica.

- (1) Del otro lado de la ciudad tenía otro palacio *en el que se alojaban* las mujeres que una o mil noches habían sido sus amantes. (“X alojaba a las mujeres en el otro palacio” o “Las mujeres se alojaban en el otro palacio”.) (Fuentes 1970, p. 13).
- (2) Los sacerdotes . . . *son alojados en los monasterios* (“X aloja a los sacerdotes en los monasterios”). (Lope Blanch 1971, p. 189).
- (3) *Las numerosas salas del museo alojan* cientos de objetos preciosos, sin paralelo en ningún otro rincón del mundo (García Terrés 1962, p. 28).

En cualquiera de los casos se puede formar el derivado nombre de lugar:

¿Dónde estaba el alojamiento de las mujeres? En el otro palacio. . .
 ¿Dónde está el alojamiento de los sacerdotes? En los monasterios. . .
 ¿Cuál es el alojamiento de los objetos preciosos (o, por ejemplo, de la colección Diego Rivera)? El museo. También: Las salas del museo son alojamiento de objetos preciosos.

Desde el punto de vista sintáctico el derivado incorpora entonces una vez al complemento locativo y otra el sujeto, lo que parece indicar que la posibilidad de incorporación depende, no de la relación sintáctica que ocupa el elemento en la oración, sino de la relación de caso semántico que guarda con el verbo. O, por decirlo de otra manera, el paralelismo entre la construcción sintáctica de un verbo y su posibilidad de formar determinados sustantivos derivados, que se mencionó al principio del presente trabajo, se produce como consecuencia de la valencia semántica.

Si se parte de que con ayuda del verbo se conceptualiza y tipifica una situación, junto con el verbo se define una escenografía: precisamente los lugares que éste “abre” alrededor de él.

Se podrá entonces obtener información sobre las posibilidades sintácticas y derivacionales de este verbo a partir de una descripción de su microestructura semántica, elaborada a la manera de Bárbara y Gerd Wotjak¹³, quienes a su vez se basan en trabajos de Helbig. En otras palabras, se pueden hacer predicciones sobre su productividad como base de derivación¹⁴.

¹³ Cf. WOTJAK 1989.

¹⁴ No ignoro la cercanía de estos conceptos con lo que se viene manejando hoy como papeles temáticos semánticos en la literatura generativista. Me ubico en el modelo derivado de Tesnière y Helbig, en primer lugar porque me parece ser más explícito, en segundo, porque ahí se plantea una posibilidad de comprobación de la valencia, por lo menos para aquellos casos en los que los complementos pueden ser tanto libres como regidos por la valencia,

En la descripción de la microestructura semántica se informa tanto sobre la proposición básica conceptual (etapa I) como sobre la distribución semántica, o sea, las características semánticas de los complementos en términos de casos semánticos y sobre los rasgos de selección (etapa II) como sobre las características sintácticas: número de actantes, tipo de marcas, carácter obligatorio o facultativo del complemento (etapa III).

Por lo que se vio anteriormente, es en la etapa II donde encontramos la información pertinente para la derivación; los casos semánticos que a la vez determinan el tipo semántico de un posible complemento sintáctico.

Así por ejemplo, *destinar*, cuya microestructura semántica se podría describir como sigue:

- (I) a destina b a c
- (II) a = agente + /hum/ ...
- b = paciente + / - /hum/ ...
- c = alcance

esquema semántico oracional: predicado semántico: Agente - Paciente - Alcance

- (III) a = sujeto /st. o equivalente funcional antepuesto que concuerde con el verbo
- b = objeto directo /st. o equivalente funcional pospuesto
- c = objeto indirecto /st. o equivalente funcional sustituible por *le*.

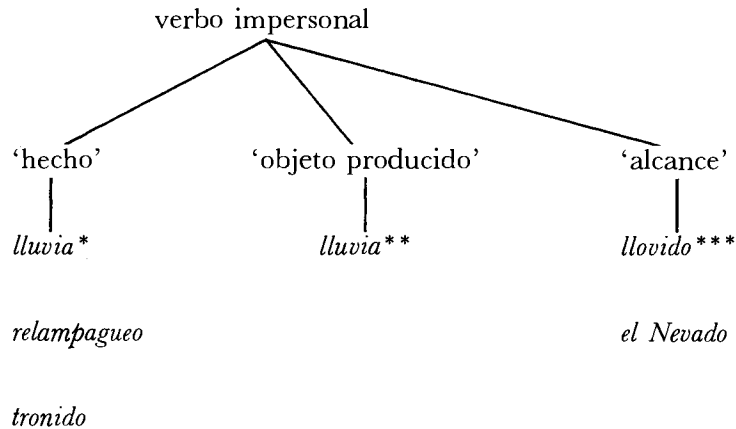
La información contenida en (II) indica a la vez para la derivación que caben nominales derivados correspondientes a estos actantes; es decir, que integrarán precisamente agente, paciente y alcance respectivamente; por ejemplo, en este caso: *destinador* o *destinante*, el o lo *destinado* y *destinatario*.

De lo anterior se puede deducir que la productividad derivacional de un verbo en principio covaría con su valencia. Un verbo que, por ejemplo, no prevé desde su estructura valencial semántica un paciente no sólo no podrá tomar el complemento correspondiente, sino tampoco formar el sustantivo derivado que lo incorpore.

posibilidad que aprovecharé más adelante. En el modelo generativista no he encontrado criterios definidos para la identificación de los papeles temáticos de un verbo. En tercer lugar, es en el marco Tesnière-Helbig donde se han hecho trabajos de descripción semántica detallada del verbo español.

Siempre será optativa la formación del derivado, pero comparte *destinar* su potencial derivacional en lo que concierne a los derivados que incorporan actantes semánticos con aquellos verbos que tienen el mismo inventario de casos en su microestructura.

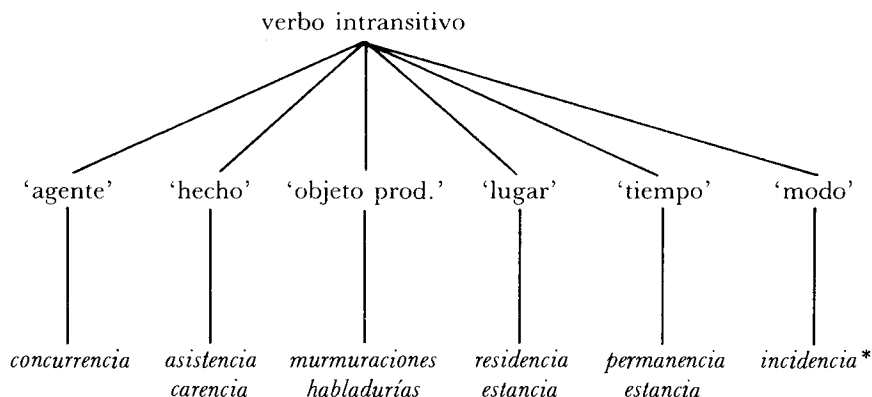
Hasta donde sé no está hecho el diccionario de valencias para el español, pero se pueden reconocer por principio las tres clases de verbos que reconocería también la sintaxis: impersonales, intransitivos y transitivos. Los impersonales no podrán formar ni sustantivos incorporadores de agente, origen o asiento (aunque hay usos metafóricos de adjetivos de agente: *un verano llovedor, una mirada relampagueante*) ni sustantivos incorporadores de paciente, pero sí ocasionalmente de alcance: *el Nevado de Toluca*.



* Amaina la *lluvia*, persisten una gotas.
(amaina o disminuye el llover)
(‘el hecho de llover’) (Espejo 1973, p. 8).

** ...la *lluvia* torrencial, al romperse contra el techo y los flancos,
se pulverizaba
(‘producto o resultado de llover’) (Guzmán 1967, p. 21).

*** ...inoportunos como el granizo llegaron una madrugada cuando
todo dormía.
Sus rostros *llovidos*, tristes, tal vez sollozantes. Arrastraban los
pies penosamente. Traían velices inflados como vientres de
yeguas.
(‘a los que les había llovido’) (Dueñas 1958, p. 35).



* ... interesa evaluar cuidadosamente desde el origen su *incidencia* sobre el presupuesto ('manera en que incide', 'grado en que incide') (*Boletín Informativo* 1973, p. 57).

Tal reflexión suponía presentar de manera controlada científicamente el esfuerzo del despegue económico, con sus *incidencias* en lo social, cultural, psicológicos, etc. ('manera de incidir') (Zamora 1972, p. 241).

Como se desprende de los cuadros anteriores, no sólo se forman nominales derivados correspondientes a los actantes, sino también a 'objeto producido' o 'resultado' (tanto para intransitivo como para transitivo: *habladurías*, *tachadura*), 'instrumento' (tanto para intransitivo como para transitivo: *andadera*, *abrazadera*), 'modo' (tanto para intransitivo como para transitivo: *incidencia*, *pronunciación*, *abreviatura*), 'lugar' (*alojamiento*, *ubicación*) y 'tiempo' (*estancia*, *gestación*). De la observación de estos hechos surge la pregunta de por qué para algunos verbos se forman estos derivados y para otros no. ¿De qué depende que se forme un sustantivo denotador de 'lugar' o 'tiempo', por ejemplo?

Cabe entonces preguntarse —a partir de un concepto de valencia ampliado con respecto a Tesnière— si la valencia influye también en la creación o facilitación de estos derivados. Es lo que me he propuesto hacer, concretamente para los derivados que incorporan 'lugar'.

Se pueden distinguir complementos de lugar ligados al verbo por la valencia de otros que no lo están; por ejemplo:

Creer muchos que *en México* los jueces no *hacen justicia* por falta de honradez (Guzmán 1967, p. 138).

- = Los jueces no hacen justifica y (los jueces) están en México. . .
- o Sus ojos de cinabrio se apagaron, cerráronse sus párpados coriáceos, y sus plumas esponjadas *se estremecieron convulsas en un charco de sangre* (Azuela 1944, p. 239).
- = . . . sus plumas esponjadas se estremecieron convulsas y estaban en un charco de sangre.

mientras que:

El hombre *se acomodó en uno de los sillones* y saboreó la bebida tranquilamente (Fonseca 1974, p. 1).

≠ El hombre se acomodó y (el hombre) estaba en uno de los sillones.

donde se interpretaría *acomodarse* como 'tomar una postura'; es decir, de manera distinta de la oración anterior.

o . . . que él no podía soportar su propia vida de paria a medias que él necesitaba contarla y dejarla huir para que *se depositara en mí* y que ni en sus coitos sucios y torpes podría recuperar su propia vida (Fuentes 1964, p. 337).

≠ *su vida se depositaba y estaba en mí
donde depositarse se interpretaría como asentarse.

o Mi hermano radica en Guadalajara.

≠ *Mi hermano radica y (mi hermano) está en Guadalajara.

He intentado comprobar si aquellos derivados que integran 'lugar' provienen preferente o exclusivamente de verbos que marcan 'lugar' en su estructura valencial semántica.

Con este fin he analizado los contextos en los que aparecieron los verbos base de una serie de derivados, nombres de lugar, con miras a determinar si 'lugar' forma parte de su valencia semántica.

Para decidir al respecto apliqué la prueba mostrada arriba con *acomodar*, *radicar* y *depositar* y que consiste en sustituir el predicado de la oración con el verbo en cuestión por dos predicados. Cuando cabe esta sustitución sin cambio semántico en el verbo analizado, el complemento circunstancial de lugar es libre; cuando no cabe, se concluye que está ligado por la valencia semántica al verbo.

1) *residencia*

Ejemplos de uso de este derivado como nombre de lugar:

El nuevo dirigente de la CNC es originario de Ocotlán, Jalisco, donde nació el 20 de julio de 1935 y desde 1937 tiene su *residencia* en Baja California (*El Nacional*, núm. 15773).

...esta fuerza se compondrá de soldados canadienses, húngaros, indonesios y polacos; tendrán su *residencia* a lo largo del Viet Nam del Sur así como en algunos puntos de la frontera (*Tiempo*, núm. 62, p. 41).

hacia el año de 1775 fijan algunos biógrafos su boda con Josefina Bayen, al año siguiente es invitado Goya a fijar su *residencia* en Madrid (*Suceso*, núm. 1601, p. 38).

El verbo base *residir* tiene dos acepciones que corresponden a dos construcciones:

a) *residir* intr., que suele tomar complemento circunstancial de lugar y tiene el significado 'habitar', 'vivir':

...había vivido *en el Perú*, en donde murió su padre y *residieron* algún tiempo sus hermanos... (Castro 1943, p. 51).

b) *residir* prepositivo, con significado de 'consistir en', 'estar en':

Pero la principal dificultad *reside en que los edificios son lisos y medio enjabonados*... (Dueñas 1958, p. 111).

Evidentemente interesa aquí sólo la primera acepción.

Las diez ocurrencias registradas en el *corpus* del DEM aparecen con complemento circunstancial de lugar, lo que hace suponer que es incluso obligatorio. Aplicando la prueba de sustitución por dos predicados, en todos los casos resulta negativa. Se trata entonces de un caso de determinación por valencia. Cito sólo algunos ejemplos:

Los señores de todas esas tierras lejanas *residen* mucha parte del año *en la misma corte*... (Reyes 1965, p. 17).

≠ Los señores de todas esas tierras lejanas *residen* y están en la misma corte.

... generador de los huracanes que año con año nos traen las lluvias a esta elevada meseta *en que reside* la Ciudad de México (Echeverría H. 1973, p. 9).

La ciudad de México reside en esta elevada meseta.

*La ciudad de México reside y está en esta elevada meseta.

... incluso desde antes de la guerra última, para que *residieran* definitivamente *en la República Federal Alemana* (Garzunier 1973, p. 9).

Los X residieron en la República Federal Alemana.

*Los X residieron y estaban en la República Federal Alemana.

Pablo Neruda fue designado cónsul de Chile en México en agosto de 1940 y *residió* tres años *entre nosotros* (Acevedo 1973, p. 2).

Considero que no cabe la sustitución por dos predicados, pero no es solamente locativo *entre nosotros*; parece tener a la vez un valor modal.

En resumen, *residir* parece ser un verbo con valencia para 'lugar' incluso obligatorio; es decir, un verbo con dos posiciones en su valencia de las cuales una corresponde a 'lugar'.

2) *morada*

Ejemplos de uso de *morada* como nombre de lugar:

... una ladera montañosa del Desierto de los Leones, donde el arquitecto Raúl Esponda ha hecho su *morada* familiar (Ardi 1974, p. 4).

... y los colonos devastarán los bosques que rodean la *morada* humana, devolviendo al valle su carácter propio y terrible... (Reyes 1965, p. 5).

Entra después a su propia y humilde *morada*, e improvisa una ensalada de tomates y papas, que nos sirve sin tardanza (García Terrés 1962, p. 19).

En el *corpus* del *DEM* aparecieron sólo dos ocurrencias del verbo *morar* frente a ocho de *morada*. En ambas aparece un complemento circunstancial de lugar. Además, parecen ocupar un lugar de la valencia del verbo según la prueba:

... no pudieron resistir, contestaron, y fueron arrojados a la tierra, *en donde* desde entonces *moran* (Sandi 1972, p. 23).

Ellos *moran* en la tierra.

≠ Ellos *moran* y están en la tierra.

... no nos basta el silogismo; y en lo práctico, con la impotencia congénita de la naturaleza y el poder redentor de la gracia *morando* en divina y misteriosa concordia *en un mismo corazón*... (Torres 1943, p. 24).

La impotencia y el poder *moran* en un mismo corazón.

≠ La impotencia y el poder *moran* y están en un mismo corazón.

Sin embargo, parece ser posible construir este verbo sin complemento locativo, por lo que se puede concluir que si bien su aparición está condicionada por la valencia verbal, no se trata de un complemento obligatorio, sino facultativo:

La impotencia y el poder *moran* en divina y misteriosa concordia.

3) *vivienda*

Ejemplos de uso como 'lugar':

... llevar a la población más necesitada orientaciones acerca de cómo mejorar no solamente la *vivienda*, la calle, en fin "todo el ambiente físico que la rodea" sino también inculcar lo mismo a adultos... (*Excelsior*, núm. 20480, p. 4).

... en favor de las grandes mayorías, como son el problema de la *vivienda* popular, créditos oportunos y medios para la producción en el campo (*El Día*, núm. 3996, p. 4).

Vivir tiene dos acepciones: *vivir* 'existir' y *vivir* 'residir'.

También puede tomar complemento circunstancial de lugar *vivir* 'existir':

Cada fragmento participa de la totalidad y ésta *vive en cada una de sus partes* (Paz 1964, p. 137).

Pero se trata aquí de un complemento libre, como lo muestra la paráfrasis:

La totalidad vive y está en cada una de las partes.

El verbo o la acepción que aquí interesa es la que puede considerarse base de *vivienda*, o sea, *vivir* 'residir'. Este verbo aparece consistentemente acompañado por complementos locativos que no pueden sustituirse por predicado separado sin que cambie el significado de *vivir*, por ejemplo:

El que ella viva... *en un... una casa* y yo en la contigua casa, es decir, al otro lado (Cinta 2-II-A).

Si se trata de sustituir por:

Ella vive y estaba en una casa,

se entiende *vivir* como 'estar viva'.

Doy algunos otros ejemplos:

El manos "de seda" nomás le preguntaba que *ónde vivía* (Lewis 1969, p. 162).

Vivía allí.

≠ Vivía y estaba allí.

Ella *vive por allá*, en la colonia Roma, pero su hija vive *aquí*, en *Satélite* (Lope Blanch 1971, p. 234).

≠ Ella vive y está por allá.

≠ Su hija vive y está aquí.

Es muy fácil decir eso, David, cuando no se vive con ella, pero aplíquense el consejo ustedes y tráiganla a *vivir aquí* (Del Castillo 1963, p. 57).

Ella vive aquí.

≠ Ella vive y está aquí.

Vivir 'residir' resulta ser entonces un verbo con valencia 'lugar'.

4) *habitación*

Habitación se ha lexicalizado como nombre de las partes de una casa.

Se dirige, ensimismada, hacia la escalera que da a su *habitación* (Mendoza 1956, p. 560).

Pero ocasionalmente cabe también la interpretación 'lugar donde se habita':

Los clubes 4-S brasileños coadyuvan a preparar dirigentes campesinos, mejorando la *habitación* en zonas rurales del Brasil, como en otros países de América. . . (*Revista Única*, núm. 1, p. 8).

Como también ya se mencionó, *habitar* se construye de dos maneras: con 'lugar' manifestado en un complemento directo y en un complemento circunstancial de lugar:

. . . con beneficio directo para cien mil familias campesinas que *habitan las zonas áridas*. . . (*El Día*, núm. 4004, p. 2).
(cabe la sustitución: su habitación eran las zonas áridas)

≠ cien mil familias que habitan y están en las zonas áridas

¿Quién *habitará en la tierra*, oh dioses? (Hernández 1968, p. 10).
(Su habitación es la tierra.)

Ellos habitan en la tierra.

≠ Ellos habitan y están en la tierra.

Importante grupo del estado de Nayarit que *habita en una faja* que va de la Sierra de Nayar al mar (Tamayo 1973, p. 208).

≠ El importante grupo habita y está en una faja. . .

Otra especie, *L. Rudis*, *habita* precisamente *debajo del nivel de pleamar*, mientras que *L. Obtusata*. . . (Ommanney 1953, p. 129).

≠ *L. Rudis* habita y está debajo del nivel de pleamar. . .

En resumen, *habitar* tiene 'lugar' en su valencia que se realiza obligatoriamente, aunque de diferentes maneras.

5) *alojamiento*

Ejemplos de uso de *alojamiento* como nombre de lugar:

... a la villa deportiva donde se dará *alojamiento* a los 11,500 ejidatarios y los asistentes a los II Juegos Campesinos... (Arthes 1973, p. 1).

... varias salas de exposición, teatro, biblioteca y *alojamiento* para investigadores extranjeros... (Llarena 1973, p. 4).

... cada grupo, sin distinción, recibiría un pago simbólico de tres mil pesos, más transportación al lugar del festival, *alojamiento*, alimentación y garantías... (*Piedra Rodante*, núm. 6, p. 14).

Como ya se mencionó arriba, *alojar* transitivo tiene dos maneras de realizar 'lugar': como sujeto y como complemento circunstancial de lugar:

... anunció que en el parte posterior del centro médico universitario se levanta *un edificio* que *alojará* una sala para exposiciones temporales (*Ovaciones*, núm. 8803, p. 3).

Al ave operada se le *alojará en un gallinero* limpio (García D. 1974, p. 2).

En estos dos ejemplos la sustitución no cabe, por ser diferentes sujeto y objeto.

Alojarse refl. realiza 'lugar' en un complemento circunstancial de lugar:

La vanguardia *se aloja en la Zona Rosa* (Monsiváis 1971, p. 84).

≠ La vanguardia se aloja y está en la Zona Rosa.

En la universidad se aloja una parte importante de la infraestructura de la investigación científica del país... (*Ovaciones*, núm. 8803, p. 1).

≠ Una parte importante de la infraestructura de la investigación científica del país se aloja y está en la universidad.

Alojados en el mismo cuarto en el balneario búlgaro de Varna, el camarada vietnamita Huu y yo, leíamos y comentábamos... (Leduc 1973, p. 17).

El camarada vietnamita Huu y yo estábamos alojados en el mismo cuarto.

≠ El camarada vietnamita Huu y yo estábamos alojados y estábamos en el mismo cuarto.

Pues *se aloja con los padres* (Cinta 1-I-A).

≠ Pues se aloja y está con los padres.

donde interpreto “con los padres” como circunstancial de lugar, consciente de que tal vez quepa también una interpretación como modal o de compañía.

De lo anterior deduzco que ‘lugar’ sí forma parte de la valencia de *alojar* y *alojarse*. Cuando el verbo aparece conjugado siempre está realizada en los contextos del *DEM*, ya sea en un sujeto, ya sea en un complemento circunstancial de lugar. Sin embargo, no estoy segura de su carácter obligatorio. Me parece factible construir una oración sin manifestar ‘lugar’:

Luis y Cristina se alojaron con muchas comodidades, mientras que nosotros fuimos a una casa de huéspedes.

Se trataría entonces de un aspecto de la valencia del verbo, pero con realización facultativa.

6) *acomodo*

Ejemplo de uso como nombre de lugar:

... y lograr que los jóvenes encuentren *acomodo*, es indispensable disponer de recursos
(‘lugar donde acomodarse’)
(*Diseño*, núm. 56, p.5).

Acomodar se construye de muchas maneras:

a) *acomodar* trans.

¿Dónde los acomodaron?

b) *acomodarse* refl.

directo

El hombre se acomodó en uno de los sillones y saboreó la bebida tranquilamente (Fonseca 1974, p. 1).

indirecto

Hortensia se acomodó lentamente las gafas oscuras y acaso sonrió un poco (Fuentes 1964, p. 337).

c) *acomodarse a algo*

... (el) golpear del reloj de pie, cuyo vaivén se deseaba un poco más nervioso, y necesitando que se acomodase, ya al ritmo de nuestro propio pulso, ya a otro individualmente deseado, se dejó acariciar (Hernández 1965, p. 219).

d) *acomodarse pronominal*

Manzanares no se acomodó con el capote... (*Esto*, núm. 32, p. 35).

d) *acomodarle a uno algo*

Señor, los dioses de este reino no me acomodan, y esos pájaros afeeminados son una inmundicia (Hernández 1968, p. 15).

f) *acomodarse recíproco*

... y ver después cómo se acomodan la solución interior y las instalaciones (García Ramos 1966, p. 8).

Como susceptibles de tener valencia para 'lugar' aparecen *acomodar* transitivo y *acomodarse* reflexivo.

Hay problemas con este y otros verbos para la aplicación de la prueba, por tratarse de verbos de movimiento los comento más adelante. Entonces no se puede decir que el referente del sujeto está en un lugar durante todo el tiempo que dura la acción, por lo que la sustitución con "y está" resulta no equivalente y aun inaceptable, pero no por la valencia sino por esta incompatibilidad semántica. Otro problema, general con los transitivos, es que al sustituir el complemento locativo la oración coordinada resulta referirse más bien al sujeto, aunque en la oración original el complemento se hubiera referido al objeto. Por principio, la prueba es útil sólo con el complemento de lugar referido al sujeto. En los verbos transitivos el complemento se convierte más bien en direccional:

... entrar en la regadera, limpiar la ventanilla empañada un domingo lluvioso en la autopista, *acomodar* los discos *en sus fundas*, ahogar en silencio el rubor de evocaciones inoportunas que surgen... (Campbell 1973, p. 20).

y aunque aparece en la mayoría de las construcciones, no es obligatorio.

En los ejemplos de uso reflexivo directo apareció un complemento circunstancial de lugar en todos los casos. Doy algunos ejemplos:

Se acomodó aún más *en el sillón* y encendiendo un cigarro dejó vagar su mirada profunda y alerta sobre la inmensa... (Riera 1957, p. 212).

≠ Se acomodó y estaba en el sillón.

En esta segunda oración se entendería *acomodarse* como tomar una determinada postura.

... *a su alrededor* podían *acomodarse* hasta veinte huéspedes de alto linaje que recibían la hospitalidad del soberano (Grobet 1973, p. 11).

Hasta veinte huéspedes de alto linaje podían acomodarse a su alrededor.

≠ Hasta veinte huéspedes de alto linaje podían acomodarse y estaban a su alrededor.

Aquí, aunque aparentemente cabe la sustitución, hay un ligero cambio de significado de *acomodarse* en el sentido de 'encontrar lugar'.

O mejor:

Hasta veinte huéspedes de alto linaje se acomodaban a su alrededor.

≠ Hasta veinte huéspedes de alto linaje se acomodaban y estaban a su alrededor.

donde se vuelve a presentar el mismo cambio de significado del primer ejemplo: *acomodarse* como tomar una postura.

Concluyo que *acomodar(se)* sí tiene valencia para 'lugar', pero que no se manifiesta obligatoriamente.

Los acomodaron en cuartos separados.
 Me acomodé en el cuarto del fondo.
 ?Los acomodaron.
 ?Me acomodé.
 Los acomodaron ya.
 Ya me acomodé.
 Los acomodaron por separado.
 Me acomodé por separado.

7) *situación*

Ejemplos de uso como nombre de lugar:

Al intentar resolver los problemas del hombre cualquiera que sea su *situación* en el espacio o en el tiempo, tendremos que partir necesariamente de nosotros mismos como hombres que somos...
 (lugar donde se sitúa)
 (Zea 1958, p. 296).

El cerebelo es una estructura suprasegmentada, término que indica su *situación* por encima de las partes segmentadas y que se refiere también a la especialización de las funciones que posee.
 (lugar donde se sitúa)
 (Nava 1968, p. 133).

Situar se construye como transitivo y como reflexivo. En los ejemplos de uso transitivo aparece en una gran mayoría de los casos con complemento circunstancial de lugar; sin embargo, puede aparecer sin él, con un complemento modal; por ejemplo:

Ante la controversia a que nos referimos y para *situarla en sus verdaderos términos*, sería conveniente...
 (de esta manera)
 (Herskovits 1954, p. 444).

Ejemplos de uso transitivo con circunstancial de lugar:

Si un irracionalismo lo *situó en la vanguardia del mensaje poético universal* contra la injusticia y la barbarie... (Osorio 1973, p. 4).

...una edad de oro que podría *situarse en el neolítico*... (Xirau 1970, p. 80).

Tiene el defecto, el talento oportuno de *situar*, a los escritores que juzga, *en el ambiente literario* que les conviene (Torres Bodet 1958, p. 17).

Situarse, reflexivo, siempre apareció con complemento circunstancial de lugar no sustituible por otro predicado sin cambio semántico en el verbo *situarse*. Doy algunos ejemplos:

Nos *situamos* entonces *en otra dimensión* de la realidad, en el mismo “mundo ebrio”... (Ayala 1966, p. 97).

≠ Nos *situamos* y *estamos* en otra dimensión.

Es vital para comprender a Mallarmé *situarnos en una época nietzscheana*: el hombre delante de un dios agonizante ante el cual todavía se siente... (Álvarez 1973, p. 7).

≠ Es vital *situarnos* y *estar* en una época nietzscheana.

Aquí se trata, además, de un uso metafórico, por lo que tampoco cabe la paráfrasis.

Cada uno de estos hombres es un nuevo mensaje de fe y de amor para el mundo. No han buscado ellos en lo más mínimo *situarse en la vida*, ni buscar ser alabados y conocidos (Bernard 1973, p. 5).

≠ No han buscado ellos *situarse* y *estar* en la vida.

Y por lo tocante al América, *se situará en 36 puntos*, uno más que el Atlas y que el León (Marcos 1973, p. 1).

≠ El América *se situará* y *estará* en 36 puntos.

En esta última versión se entendería algo así como el América clasificará, o sea, se situará con respecto a alguna escala.

8) *ubicación*

Ejemplos de uso como nombre de lugar:

(la) economía de los medios está, por lo que se mira, anclada por igual a la *ubicación* temporal y a la espacial (Villagrán 1970, p. 302).

...dándoles en el nuevo ordenamiento un orden lógico, una mayor coherencia y la justa *ubicación* que les corresponde en el desarrollo del proceso electoral (Echeverría Álvarez 1973, p. 315).

Ubicar se construye como transitivo y como reflexivo. Frecuentemente aparece con complementos circunstanciales de lugar en el uso transitivo y siempre en el reflexivo; doy los siguientes ejemplos:

ubicar transitivo:

...el funcionario agregó que dos de ellas *se ubicarán en el Océano Pacífico*, una *en el Golfo de México* y la otra *en el Mar Caribe* (*El Heraldo de México*, núm. 2792, p. 13).

≠ dos de ellas se ubicarán y estarán en el Océano Pacífico

...Luis González dejó clara, sin lugar a duda, su vocación de escritor y su capacidad de narrador que lo *ubica* —al margen de la publicidad y la propaganda dirigida— *junto con los mejores de su oficio* (De la Selva 1973, p. 4).

≠ su vocación y su capacidad lo *ubica* (*sic*) y está junto con los mejores de su oficio

ubicarse reflexivo:

...en un juego de garra, los Cóndores de la Universidad lograron *ubicarse en el tercer lugar* del campeonato de la liga mayor de fútbol americano (*El Nacional*, núm. 16047, p. 10).

≠ Los Cóndores de la Universidad lograron *ubicarse* y están en tercer lugar.

(Aquí se sobreentendería algo así como: "...lograron clasificar y están en tercer lugar".)

En esta misma línea se ubica la obra de Juri Tinianova, en especial su libro *El problema de la lengua poética* (Huerta 1973, p. 9).

≠ La obra de Yuri Tinianova *se ubica* y está en esta misma línea. (A menos que se lea como: *se ubica en esta misma línea* y está en esta misma línea.)

...una atañe particularmente a nuestro tema, la de la ubicación cronotópica. Establece que toda cultura *se ubica en el especialista*. . . (Villagrán 1970, p. 301).

≠ Toda cultura se ubica y está en el especialista.

Concluyo por lo tanto que *ubicar* tiene 'lugar' como parte de su valencia.

9) *colocación*

Ejemplos de uso como 'lugar donde está colocado':

...los novilunios y los plenilunios se registran regularmente en los signos de los días diametralmente opuestos, según su *colocación* en la misma rueda y que siguen un orden sucesivo en las anotaciones (Noriega 1959, p. 288).

...en conejos despiertos curarizados, se registró la actividad eléctrica del HD y del HV mediante electrodos cuya *colocación* se precisaba durante el experimento por la aparición de la descarga de lesión... (*BEM*, p. 319).

...de la publicación afectará la actitud o predisposición del lector hacia aquellos anuncios cuya *colocación* los acerca a la sección editorial, por ejemplo, a la plana opuesta (Hunter 1954, p. 139).

Colocar se construye como transitivo y como reflexivo. En ambos usos puede aparecer sin que se exprese 'lugar', pero en la inmensa mayoría de los casos sí se hace. Donde no se hace explícito, el contexto suele darlo:

Colocó tres rejonos de castigo, dos pares de banderillas a una mano... (se sabe que es a un toro) (*Esto*, núm. 32, p. 35).

En uso transitivo 'lugar' puede estar expresado como objeto indirecto:

...presidente y director general impuso el suéter de campeón y *le colocó* la medalla... (Topete 1973, p. 29).

Colocar es un verbo de proceso, por lo que es difícil aplicar la

prueba de sustitución por dos predicados, como ya mencioné anteriormente. A continuación algunos ejemplos de uso:

... en sus pinturas jeroglíficas por medio de un rectángulo que significaba el terreno, *encima del cual colocaban* el signo del movimiento, Olin, semejante a las aspas o Cruz de San Andrés (Yarza de la Torre 1971, p. 87).

En cada frasco se colocan 50 ML de la mezcla y se cubre con papel absorbente (Kleenex) formando así un sustrato para que la mosca deposite sus huevecillos (González Jarquín 1973, p. 222).

colocar reflexivo:

... vuelve a las grabaciones y empiezan a aparecer en el mundo sus triunfales composiciones que de inmediato *se colocan en la superventa*... (*Excelsior*, núm. 20508, p. 8).

≠ Sus triunfales composiciones se colocan y están en la superventa.

Su canción "Mi razón", que además de los países mencionados *se colocó en primer lugar* en Suiza, Bélgica y Alemania (*Excelsior*, núm. 20508, p. 8).

≠ Su canción se colocó y estaba en primer lugar.
(Aquí se interpretaría 'clasificó' y no 'ponerse en lugar adecuado').

Por todo lo anterior se podría reconocer una vinculación entre la valencia semántica y las posibilidades derivacionales. Sin embargo, no se trata de formaciones obligatorias, como ningún derivado lo es. Se pueden encontrar verbos con valencia 'lugar' que no han formado el nombre abstracto de lugar correspondiente. Un ejemplo es *radicar* 'residir', verbo para el cual no encontré ningún uso sin expresar 'lugar':

Más de 25 millones de mexicanos *radican en el campo*, donde su vida transcurre entre privaciones reales y promesas falsas (Borrego 1973, p. 564).

≠ 25 millones de mexicanos radican y están en el campo.

Es cierto, pero el caso es que mis padres *radican en Chihuahua* (Rodríguez 1974, p. 1).

≠ Mis padres radican y están en Chihuahua.

Aunque *radicar* tiene complemento locativo valencial, no formó hasta el momento el nombre abstracto de lugar correspondiente. La ausencia de este nombre podría atribuirse al hecho de que existe un cuasi-sinónimo de este posible derivado como, por ejemplo, *residencia*.

Por otra parte encontramos también sustantivos que denotan lugar, derivados de verbos *sin* 'lugar' en la valencia como se ve en los siguientes ejemplos:

comedor

comer

Comimos en casa de Selma y a las cuatro y media salimos hacia Tlatelolco (González de Alba 1971, p. 178).

Sí = Comimos y estábamos en casa de Selma.

vestidor

Vestir se construye en los ejemplos del *DEM* o con complemento circunstancial de modo o con complemento directo que designa la prenda que se viste: "vistió traje blanco", nunca con 'lugar'. No obstante, es fácil construirlo con un complemento circunstancial de lugar que, sin embargo, no realiza un rasgo valencial:

Se vistió en su casa.

sí = Se vistió y estaba en su casa.

Estos y otros ejemplos, como *mirador*, muestran que es posible, con los recursos de la derivación, formar nombres de lugar a partir de verbos *sin* valencia para 'lugar'.

Sin embargo, y ésta parece ser una diferencia significativa en la medida en que es posible afirmarlo a partir de los pocos casos encontrados, no se trata de un nombre abstracto de lugar, sino de la denominación de un espacio creado especialmente para realizar la acción, en algunos casos incluso para un objeto (*andamio*).

Se puede concluir entonces que, aunque la relación entre nombre abstracto de lugar y valencia existe, está algo oscurecida por haber otra manera de crear sustantivos derivados: como nombres de objetos nuevos.

Por una parte entonces existe la posibilidad *sistemática* de formar nombres de participantes de la acción y denotaciones de circunstancias, según la valencia; por otra, existe la posibilidad de nombrar objetos asociados a la acción utilizando en ambos casos procedimientos derivacionales.

ELISABETH BENIERS

Universidad Nacional Autónoma de México

BIBLIOGRAFÍA

- ARONOFF, MARK 1976. *Word formation in generative grammar*. The MIT Press, Cambridge.
- BENIERS, ELISABETH 1988. "La producción de nombres postverbales en español", *ALM*, 26, 229-236.
- BENIERS, ELISABETH 1990. "Formaciones derivacionales por trasposición", en *Homenaje a Jorge A. Suárez Savini*. Eds. B. Garza y P. Levy. El Colegio de México, México, pp. 113-136.
- BYBEE, JOAN L. 1985. *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. J. Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.
- CHOMSKY, NOAM 1965. *Aspects of the theory of syntax*. The MIT Press, Cambridge.
- CHOMSKY, NOAM 1970. "Remarks on nominalization", en *Readings in English transformational grammar*. Eds. R. A. Jacobs and P. S. Rosenbaum. Gin and Company, Waltham, MA, pp. 184-221.
- GAUGER, HANS-MARTIN 1971. *Durchsichtige Wörter. Zur Theorie der Wortbildung*. Carl Winter Universität, Heidelberg.
- HALLE, MORRIS 1973. "Prolegomena to a theory of word formation", *LI*, 4, 3-16.
- HELBIG, GERHARD 1971. *Beiträge zur Valenztheorie*. Mouton, The Hague.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1986. *Morfología derivativa nominal en el español de México*. UNAM, México.
- RAINER, FRANZ 1987. "Produktivitätsbegriffe in der Wortbildungstheorie", en *Grammatik und Wortbildung romanischer Sprachen*. Gunter Narr, Tübingen.
- SCALISE, SERGIO 1986. *Generative morphology*. Foris, Dordrecht-Riverton.
- TESNIÈRE, LUCIEN 1986. *Grünzüge der strukturalen Syntax*. Hrsg. und Übers. Ulrich Engel. Klett-Cotta, Stuttgart.
- WILLIAMS, E. 1981. "Argument structure and morphology", *LRU*, 1, 81-114.
- WOTJAK, GERD 1989. "Wir sollte ein modular-integratives Verbbeschreibungsmodell beschaffen sein?", *LA*, 68, 78-88.

BIBLIOGRAFÍA DEL CORPUS

- ACEVEDO, ANTONIO 1973. "La despedida del poeta", *Revista Cultural*, Supl. de *El Universal* (7 de octubre), p. 2.
- ÁLVAREZ, ALFREDO JUAN 1973. "Mallarmé. La locura como ascesis", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, núm. 613, 7-9.
- ARDI 1974. "Decore con técnica. Vanguardia sobre la mesa", *Diseño*, núm. 58, p. 4.
- ARTHES 1973. "26 millones de atletas habrá para 1976", *Novedades* (17 de noviembre), núm. 11 809, 3a. Sec., pp. 1 y 2.
- AYALA BLANCO, JORGE 1966. *Cine norteamericano de hoy*. UNAM, México.
- AZUELA, MARIANO 1944. *Los de abajo*. Botas, México.
- BEM 1970. *Boletín de Estudios Médicos y Biológicos*, núm. 8, 315-357.
- BERNARD LEMUS, SAMUEL 1973. "Nuevos cardenales", *El Universal* (12 de marzo), núm. 20 365, pp. 5 y 10.
- Boletín Informativo* 1973. Boletín Informativo de la Sociedad Mexicana de Ciencia del Suelo. Mayo. [Mimeografiado].
- BORREGO, JESÚS F. 1973. "La vieja estructura ejidal impide el florecimiento agrícola", *Tierra*, núm. 8, 564-565.
- CAMPBELL, FEDERICO 1973. "Beverly", *Plural*, núm. 20, 20-21.
- CASTRO LEAL, ANTONIO 1943. *Juan Ruiz de Alarcón; su vida y su obra*. Eds. de Cuadernos Americanos, México.
- Cinta 1-I-A 1970. Cinta magnetofónica grabada en San Andrés Tuxtla, Ver. Un informante, 65: 43a., masc., analfabeta. [Pertenece al corpus del DEM].
- Cinta 2-II-A 1972. Cinta magnetofónica grabada en Morelia, Mich. Un informante, 205: 21a., masc., medio. [Pertenece al corpus del DEM].
- DE LA SELVA, MAURICIO 1973. "¿Cuánto vale un puertorriqueño?", *Diorama*, Supl. de *Excelsior* (28 de enero), p. 4.
- DEL CASTILLO, CLEMENCIA 1963. "El ópalo", *La Familia* (junio), núm. 673, 57-59.
- El Día*, núm. 3996 1973. "La CNOP combatirá el oportunismo y los compadrazgos: Flores Tapia" (31 de julio), 1a. Sec., pp. 3-4.
- El Día*, núm. 4004 1973. "Magníficos precios alcanza la palma y la lechuguilla en el mercado exterior" (8 de agosto), 1a. Sec., p. 2.
- Diseño*, núm. 56 1974. "Arquitectura y decoración" (enero), p. 5.
- DUEÑAS, GUADALUPE 1958. *Tiene la noche un árbol*. F.C.E., México.
- ECHVERRÍA ÁLVAREZ, LUIS *et al.* 1973. *La reforma política del presidente Echeverría*. Cultura y Ciencia Política, México.
- ECHVERRÍA H., JAVIER 1973. "Monstruo en Cozumel", *La Prensa* (3 de abril), núm. 16 445, pp. 9 y 39.
- ESPEJO, BEATRIZ 1973. "Y que ardiente deseo obsesiona mi corazón", *Revista Mexicana de Cultura*, Supl. de *El Nacional* (14 de enero), p. 8.
- Esto*, núm. 32 1973. "Otro gran triunfo de Mariano" (5 de febrero), p. 35.
- Excelsior*, núm. 20 480 1973. "22 defunciones por . . ." (22 de abril), Sec. A, pp. 4-5.
- Excelsior*, núm. 20 508 1973. "El cantante Demis Roussos viene al D. F." (21 de mayo), Sec. B, p. 8.
- FONSECA, ZOTICO 1974. "Celos mortales", *Capricho* (agosto), núm. 358.

- FUENTES, CARLOS 1964. *La región más transparente*. F.C.E., México.
- FUENTES, VILMA 1970. "Joel Omar", *Diálogos*, núm. 35, p. 13
- GARCÍA D., GUSTAVO 1974. "Cirugía de las aves", *Avicultura Técnica*, núm. 153, 2-8.
- GARCÍA RAMOS, DOMINGO 1966. *Arquitectura y artes decorativas*. UNAM, México.
- GARCÍA TERRÉS, JAIME 1962. *Grecia sesenta: poesía y verdad*. Era, México.
- GARZUNIER, RODOLFO 1973. "Equilibrio de fuerzas", *La Prensa* (23 de mayo), núm. 16 494.
- GONZÁLEZ DE ALBA, LUIS 1971. *Los días y los años*. Era, México.
- GONZÁLEZ JARQUÍN, CARLOS 1973. "Cultivo de *Drosophyla melanogaster*", *Biología*, núm. 3, 220-222.
- GROBET PALACIO, RENÉ 1973. "Departiendo en torno a la mesa redonda", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, núm. 559, 11-13.
- GUZMÁN, MARTÍN LUIS 1967. *La sombra del caudillo*. Compañía General de Ediciones, México.
- El Heraldo de México*, núm. 2792 1973. "Las escuelas pesqueras..." (11 de agosto), Sec. A, p. 13.
- HERNÁNDEZ, EFRÉN 1965. *Obras completas*. F.C.E., México.
- HERNÁNDEZ, LUISA JOSEFINA 1968. *Quetzalcóatl*. Secretaría de Educación Pública, México.
- HERSKOVITS, MELVILLE J. 1954. *Antropología económica*. Trad. Carlos Silva. F.C.E., México.
- HUERTA, DAVID 1973. "El valor germinativo del formalismo ruso", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, núm. 597, 9-10.
- HUNTER, THOMAS S. 1954. *Nociones de publicidad*. Aguilar, México.
- HUNTER, THOMAS S. 1954. *Nociones de publicidad*. Aguilar, México.
- LEDUC, RENATO 1973. "La China que yo visité..." *Revista Cultural*, Supl. de *El Universal* (10 de junio), 17-18.
- LEWIS, OSCAR 1969. *Antropología de la pobreza*. F.C.E., México.
- LLARENA, VIRGINIA 1973. "Reloj de sol", *El Heraldo de México* (2 de octubre), núm. 2843, Sec. D, p. 4.
- LOPE BLANCH, JUAN M. (ed.) 1971. *El habla en la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. Centro de Lingüística Hispánica, UNAM, México, pp. 189 y 234.
- Los Supermachos*, núm. 453 1974. "¡Qué vida tan perra!", *Los Supermachos de San Garabito Cuc*, 1-15.
- MARCOS, FERNANDO 1973. "Ahí va eso", *El Universal* (17 de abril), núm. 20 401, pp. 1 y 6.
- MENDOZA, HÉCTOR 1956. "Las cosas simples", en *Teatro mexicano del siglo xx*. F.C.E., México, t. 27, pp. 544-610.
- MONSIVÁIS, CARLOS 1971. *Días de guardar*. Era, México.
- El Nacional*, núm. 15 773 1973. "Nombramientos en la Nacional Campesina" (7 de febrero), 1a. Sec., p. 1.
- El Nacional*, núm. 16 047 1973. "Dramático triunfo de..." (11 de noviembre), 5a. Sec., p. 10.
- NAVA SEGURA, JOSÉ 1968. *Neurología clínica*. Impresiones Modernas, Mexico.
- NORIEGA, RAÚL 1959. "Sabiduría matemática, astronómica y cronológica", en *Esplendor del México antiguo*. Ed. de C. Cook de Leonard. Centro de Investigaciones Antropológicas, México, t. 1, pp. 263-293.

- OMMANNEY, F. D. 1953. *El océano*. Trad. B. F. Osorio Tafall. 2a. ed. F.C.E., México.
- OSORIO ALTÚZAR, FEDERICO 1973. "La muerte de Neruda", *Novedades* (1 de octubre), núm. 11 757, p. 4.
- Ovaciones* núm. 8 803 1973. "Con la ampliación de CU y las nuevas unidades académicas habrá modalidades educativas" (24 de octubre), Sec. C, p. 3.
- PAZ, OCTAVIO 1964. *El laberinto de la soledad*. F.C.E., México.
- Piedra Rodante* 1971. *Piedra Rodante* (octubre), núm. 6, p. 14.
- Revista Única*, núm. 1 1963. "La sucesión presidencial en México (II)" (10 de septiembre), p. 8.
- REYES, ALFONSO 1965. "Visión de Anáhuac", en *Antología de Alfonso Reyes*. F.C.E., México.
- RIERA, PEPITA 1957. *En las garras del pasado*. Constancia, México.
- RODRÍGUEZ, AMPARO 1974. "Un abismo entre tú y yo", *Linda* (agosto), núm. 4 428, 1-16.
- SANDI, LUIS 1972. *Introducción al estudio de la música. Curso completo para segunda enseñanza*. 34a. ed. Librería Ariel, México.
- Sucesos*, núm. 1 601 1964. "Los grandes maestros" (7 de enero), pp. 35-38.
- TAMAYO, JORGE L. 1973. *Geografía moderna de México*. Trillas, México.
- Tiempo*, núm. 62 1973. "Los otros continentes" (5 de febrero), p. 41.
- TOPETE, LUIS 1973. "Nuestro presidente y . . .", *Esto* (9 de julio), núm. 32, p. 29.
- TORRES, ROMÁN 1943. *La Biblia y su mensaje para el mundo actual*. Casa Unida de Publicaciones, México.
- TORRES BODET, JAIME 1958. "Reflexiones sobre la novela", en *El ensayo mexicano moderno*. Ed., introd. y notas de J. L. Martínez. F.C.E., México, t. 2, pp. 9-18.
- VILLAGRÁN GARCÍA, ANICETO 1970. "Estructura teórica del programa arquitectónico", *Memoria del Colegio Nacional*, núm. 1, 285-374.
- XIRAU, RAMÓN 1970. *Octavio Paz: el sentido de la palabra*. J. Mortiz, México.
- YARZA DE LA TORRE, ESPERANZA 1971. *Volcanes de México*. 2a. ed. Aguilar, México.
- ZAMORA, ALBERTO DE J. 1972. "Teología mexicana y liberación. Perspectiva de un congreso", *Servir* (mayo-junio), núm. 39, 241-302.
- ZEÁ, LEOPOLDO 1958. "En torno a una filosofía americana", en *El ensayo mexicano moderno*. Ed., introd. y notas de J. L. Martínez. F.C.E., México, t. 1, pp. 281-296.